

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

2º DOMINGO DE PASCUA (12 abril 2015)

Miremos sus manos taladradas: son las manos trabajadoras del Dios-hermano. Miremos su costado: es la muestra de su amor sin límites... Veamos también nuestras manos taladradas por el trabajo del Reino...; miremos nuestro costado abierto por la pasión por los pobres, por implantar la justicia...

VER



elroto@inicia.es

París. 9 de marzo de 1883. Hacía 12 años que **se había producido el movimiento fracasado de la Comuna de París**. Durante muchos años cualquier conato de protesta, de recuerdo a la Comuna y sus reivindicaciones era duramente reprimido por la Tercera República francesa.

Aun así, el movimiento obrero siguió actuando. Socialistas y anarquistas **comenzaban a salir de un letargo al que les había condenado la represión de la Comuna**. El obrerismo y la reivindicación volvían a tomar fuerza en la sociedad francesa.

Y el momento no podía ser más oportuno. Francia atravesaba entonces un momento difícil. La carestía de la

vida, la subida de los productos de primera necesidad, la escasez de trabajo y las condiciones laborales adversas hicieron que la población tomara conciencia. Una conciencia que venía determinada por las necesidades y por el deseo y anhelo de una sociedad distinta.

Aquel 9 de marzo de 1883 se convocó en París una gran manifestación. **Una manifestación contra el alto desempleo y las condiciones paupérrimas de los trabajadores**. La manifestación discurrió por los centros neurálgicos de la capital francesa. Su objetivo era demostrar quiénes eran los culpables de la situación de los obreros, reivindicar medidas a favor de los trabajadores y organizar a los mismos para poder emprender una transformación revolucionaria. Algo que, a pesar de la represión, había quedado muy vivo con la Comuna de 1871.

Sin embargo, independiente de la ideología que tenían los distintos trabajadores que participaron de aquella manifestación, **había algo que les unía: el hambre**. Un hambre que azotaba fuerte a los barrios bajos parisinos. Un hambre del que los especuladores de aquel París se beneficiaban. Por eso aquella manifestación tuvo una acción de enorme trascendencia. En el discurrir de la misma, al pasar por delante de los centros del poder de Francia (Congreso, Palacio de la Presidencia, etcétera), **los asistentes comenzaron a asaltar panaderías**. El hambre apremiaba, el precio del pan era desorbitado y los trabajadores necesitaban de ese producto de primera necesidad. Fueron varias las panaderías asaltadas aquel día. Algo que no era nuevo en las movilizaciones obreras tanto francesas como fuera de Francia. Algo que un

escritor como Emile Zola también reflejó en su extraordinaria obra *Germinal* en 1885, dos años después de estos acontecimientos.

Y hay aun un dato más importante. Esta manifestación, que contó con una enorme participación, **tuvo en las mujeres sus principales protagonistas**. Las mujeres fueron quienes la encabezaron. Muchas de ellas habían participado de forma activa en la Comuna de París. Y esa participación de la mujer reflejando los problemas de subsistencia fue un *leitmotiv* que se dio a partir de ese momento.

2

La represión de las autoridades francesas contra la manifestación no se hizo esperar. El movimiento obrero fue creciendo a partir de ese momento.

Pronto, muy pronto las casas de los pobres
serán hogares fraternales;
aquel día oirán palabras evangélicas
y con sus propios ojos verán lo que soñaron:
Se gozarán con el Señor, se alegrarán con sus hermanos;
porque se acabó la tiranía del consumo,
se terminó el individualismo burgués.

Los parados, los inmigrantes buscan trabajo y no lo hay;
su casa está vacía, y el banco les reclama.
Pero hay un Dios que les responde,
y nosotros, sus manos solidarias,
no vamos a dejarlos indefensos.

EVANGELIO (Jn 20, 19-31)

«Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: “Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre».

I. Tras la muerte de Jesús lo que queda es lo de siempre: gente miedosa “con las puertas atrancadas por miedo a los dirigentes”. ¡Qué impresionante dibujo: una comunidad atemorizada, oculta, sin valor para pronunciarse públicamente a favor del inocente condenado, de cualquier condenado! Y en esa situación se presenta Jesús en medio de su comunidad.

El que está vivo delante de ellos es el mismo que murió en la cruz: «Les enseñó las manos y el costado».

Miremos sus *manos taladradas*: son las manos trabajadoras del Dios-hermano. **Miremos** su *costado*: es la muestra de su amor sin límites, por donde fluye el Espíritu que nos hace hijos de Dios.

Contemplémonos por un momento a nosotros mismos... veamos también nuestras manos taladradas por el trabajo del Reino, por la fraternidad universal...; miremos nuestro costado abierto por la pasión del Reino, por el amor sin límites, por la opción por los pobres, por implantar la justicia...

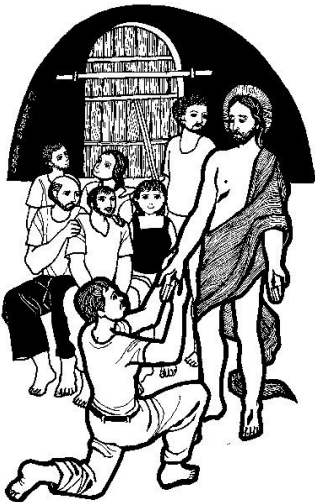
3

II. Empieza la misión: “*Igual que el Padre me ha enviado a mí, os mando yo también a vosotros*”. La misión ha de ser cumplida como él la cumplió: demostrando el amor hasta el final que simbolizan las *manos machacadas* y el *costado abierto*. Ellos entonces y nosotros ahora vamos a un mundo (sistema capitalista) que nos odia como lo odió a él y que sabe que rendirá homenaje a su Dios (Dinero) cuando nos dé “muerte” (Jn 16,2), sea físicamente (como a Romero y Ellacuría, etc.), o sea moralmente, con toda clase de infamias...

Pero enviados *por el Resucitado* podemos ir a la misión sin temor alguno, dispuestos a morir para dar mucho fruto.

Al dar el Espíritu (“*sopló sobre ellos y dijo: «recibid el Espíritu Santo»*”) Jesús capacita para la misión y la confiere. El discípulo es elevado a la altura misma de Jesús, el Hijo de Dios, pues comparten el mismo Espíritu.

El hombre que era carne, profunda debilidad que se encerraba en su egoísmo, es ahora una carne asumida y transformada por el Espíritu, la fuerza divina que lo capacita para darse generosamente a los demás, como Jesús. Al darle el Espíritu, Jesús ha dado al hombre la capacidad de amar hasta el extremo, librándolo así del pecado del mundo, sacándolo de la opresión. Los discípulos no pertenecen al mundo, han roto con el sistema de injusticia del statu quo.



III. «El pecado» (Jn 1,29; 8,21.34) consiste en *integrarse voluntariamente en el orden injusto*. «Los pecados» son las injusticias concretas a que conduce la adhesión a éste orden y a sus principios. El individuo que acepta un sistema injusto puede hacerlo voluntariamente (cf. Jn 5,3ss: el paralítico) o por no conocer otra posibilidad (cf. Jn 9,1ss: el ciego de nacimiento). Ambos aceptaron la salud/liberación que Jesús les ofreció.

Pero existe el caso de los “fariseos” (Jn 9,40), quienes, ante la actividad de Jesús a favor del hombre, la condenan. Son los enemigos del hombre. A ellos les declara Jesús que su pecado permanece (Jn 9,41).

Aparecen así los modelos de actuación que Jesús transmite a su comunidad:

a) Con los oprimidos que nunca han conocido la dignidad humana (ciego de nacimiento), la comunidad ha de mostrarles el proyecto divino sobre el hombre, y que Jesús es capaz de realizarlo.

b) Con los oprimidos que han perdido su libertad por su adhesión voluntaria al sistema injusto (paralítico), la comunidad les ofrece la posibilidad de salir de él, rompiendo así con su conducta anterior (sus pecados).

c) Con los que niegan a ponerse de parte del hombre y se obstinan en su conducta opresora (fariseos), la comunidad denuncia su modo de obrar perverso (cf. Jn 7,7) (sus pecados).

Juan no concibe el pecado como una mancha, sino como una actitud del individuo: pecar es ser cómplice de la injusticia encarnada en el sistema opresor. Cuando el individuo cambia de actitud y se pone a favor del hombre, cesa el pecado.

IV. Tomás no estaba con la comunidad, no ha participado de la experiencia común (no ha recibido el Espíritu ni, con él, la misión). Tomás, exhibiendo su testarudez, no acepta el testimonio de los otros discípulos. La existencia de la nueva comunidad transformada por el Espíritu no es para él prueba suficiente de que Jesús está vivo. Exige una prueba individual y extraordinaria.

La negativa de Tomás ha tenido lugar en el intervalo entre dos domingos. De nuevo Jesús se hará presente entre los suyos en la reunión comunitaria. Cada vez que Jesús se hace presente (alusión a **la eucaristía**), renueva la misión de sus discípulos comunicándoles el Espíritu.

Jesús le ofrece al incrédulo Tomás tocar sus manos y su costado, es decir, Jesús nos ofrece a todos los discípulos incrédulos comulgar en su vida entregada hasta el extremo... tal es el significado de la eucaristía, de la que recibimos la misma vida de Jesús...

V. *“Dichosos los que, sin haber visto, llegan a creer”*: vuelve a enunciar aquí Jn el principio repetido en el evangelio: que la aceptación y práctica del amor **son condición para** la experiencia de Jesús.

No es la experiencia extraordinaria (Tomás) el verdadero fundamento de la fe: es la experiencia y práctica del amor entre los hermanos su base sólida y permanente.

A VOSOTROS OS LLAMO AMIGOS

*A vosotros que compartís mi proyecto y lo lleváis a cabo;
a vosotros que recibís mi Palabra y la ponéis en práctica;
a vosotros que os reunís en mi nombre y evocáis mi presencia...
os llamo amigos.*

*A vosotros que sois fuertes en vuestra debilidad,
a vosotros que os mantenéis firmes en la opción por los pobres;
a vosotros que progresáis en la fe puesta en acción...
os llamo amigos.*

*A vosotros dispuestos a dar la cara,
a arrimar el hombro, a echar una mano;
a vosotros con quienes se puede contar incondicionalmente
para toda causa buena...
os llamo amigos.*

*A vosotros que aceptáis la realidad e intentáis mejorarla;
a vosotros que no renunciáis a la utopía del Reino y camináis
hacia ella;
a vosotros que dais una oportunidad a un futuro mejor...
os llamo amigos.*

*A vosotros que celebráis lo que creéis y compartís lo que tenéis;
a vosotros juntos en la fiesta y juntos en la lucha;
a vosotros que tenéis mis sentimientos y mi Espíritu...
os llamo amigos.*



EL AMOR SOBRENATURAL

¿Cómo puede vivirse el Amor Sobrenatural entre los cristianos? Amando a Jesús en el “otro”. Y no amándole como a mí mismo, ni como a mí me guste, sino como Cristo nos amó, y nos ama. Este Amor no consiste *principalmente* en practicar las *Obras de misericordia* con el “otro”, ni en prodigarle servicios y atenciones, ni sacrificándose, ni dando incluso la vida por él (pues todas estas cosas también las hacen los paganos), sino que consiste principalmente en **amarle de corazón**. Claro está que este amar de corazón llevará consigo ordinariamente estas manifestaciones de amor que acabo de describir, pero es fácil también que tales manifestaciones se den sin que por ello exista el amor de corazón. Se pueden practicar tales manifestaciones, servicios y sacrificios con miras a salvar la propia alma, para tener más gloria..., con lo cual no se ha salido todavía de cierto egoísmo, ni se ha entrado en el gratuito Amor Trinitario (cf. **G. Roviro**).

Medito sin prisas en las intenciones que me llevan a comprometerme, a estar en la HOAC. Mi compromiso, ¿es un compromiso que me sale del amor de corazón? Lo hablo con Jesús.